

Cielo Nuevo y Tierra Nueva

Apocalipsis 21 y 22



Iglesia Bíblica Bautista de
Aguadilla

Apocalipsis 21.1-6

- *“Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más. Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido. Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios...”*

Apocalipsis 21.1-6

- “...Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron. Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas. Y me dijo: Hecho está. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Al que tuviere sed, yo le daré gratuitamente de la fuente del agua de la vida.” (Apocalipsis 21.1–6, RVR60)

Apocalipsis 21 y 22

- El tema de estos dos capítulos queda indicado en **21.5**: «He aquí, yo hago nuevas todas las cosas».
- ¡El Señor Jesús creará cielo nuevo y tierra nueva para que los Él compró con su sangre vivan con Él para siempre!
- Veamos las «nuevas cosas» que serán parte del hogar eterno del creyente.

I. El cielo nuevo y la tierra nueva (21.1,2)

- La palabra griega para «nuevo» καινός [kainos] significa «nuevo en carácter» antes que «nuevo en tiempo», y esto sugiere que Dios renovará el viejo cielo y la vieja tierra y quitará todo lo que es pecaminoso y destructivo.
- Nótese **2 Pedro 3.7–10**, donde se nos dice que un juicio de fuego producirá esta renovación de la vieja creación. «Pasaron» no significa «destruidos».



I. El cielo nuevo y la tierra nueva (21.1,2)

- El hecho de que «el mar ya no existía más» es significativo, puesto que Juan estaba exiliado en una isla y separado de sus seres queridos.
- Actualmente, dos tercios del globo son agua; de modo que en la nueva creación Dios ideará un nuevo sistema para regar la tierra.



II. El nuevo pueblo de Dios (21.3–8)

- ¡Qué maravillosos cambios habrá cuando entremos en la eternidad!
- Dios morará personalmente con su pueblo de una manera gloriosa e íntima.
- No habrá más llanto, ni muerte ni dolor. Todo esto vino al mundo a través del pecado (**Génesis 3**), pero ahora la maldición es quitada (**22.3**).
- La frase de Dios «Hecho está» es análoga al «Consumado es» de Cristo (**Juan 19.30**).



II. El nuevo pueblo de Dios (21.3–8)

- El mismo Señor que empezó la creación también la acabará; Él es el Alfa y la Omega (la primera y la última letras del alfabeto griego).
- Pero el **versículo 8** solemnemente declara que algunas personas no entrarán en esta nueva creación.



II. El nuevo pueblo de Dios (21.3–8)

- Serán los temerosos y los cobardes que no confiesen a Cristo; los que no quisieron creer en Cristo; los que «siguieron la corriente» y practicaron el pecado.
- Nótese que Dios pone a los «cobardes» a la cabeza de la lista.
- Cuando la gente teme creer en Cristo, es capaz de cometer cualquier pecado como resultado.



II. El nuevo pueblo de Dios (21.3–8)

- *“Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos sufre violencia, y los violentos lo arrebatan.”*

(Mateo 11.12, RVR60)

III. La nueva Jerusalén (21.9–27)

- El **versículo 2** sugiere que esta ciudad celestial estará en el aire sobre la tierra durante el Milenio y descenderá cuando llegue la nueva creación.
- La ciudad se identifica con el pueblo de Dios; se mira como una novia.



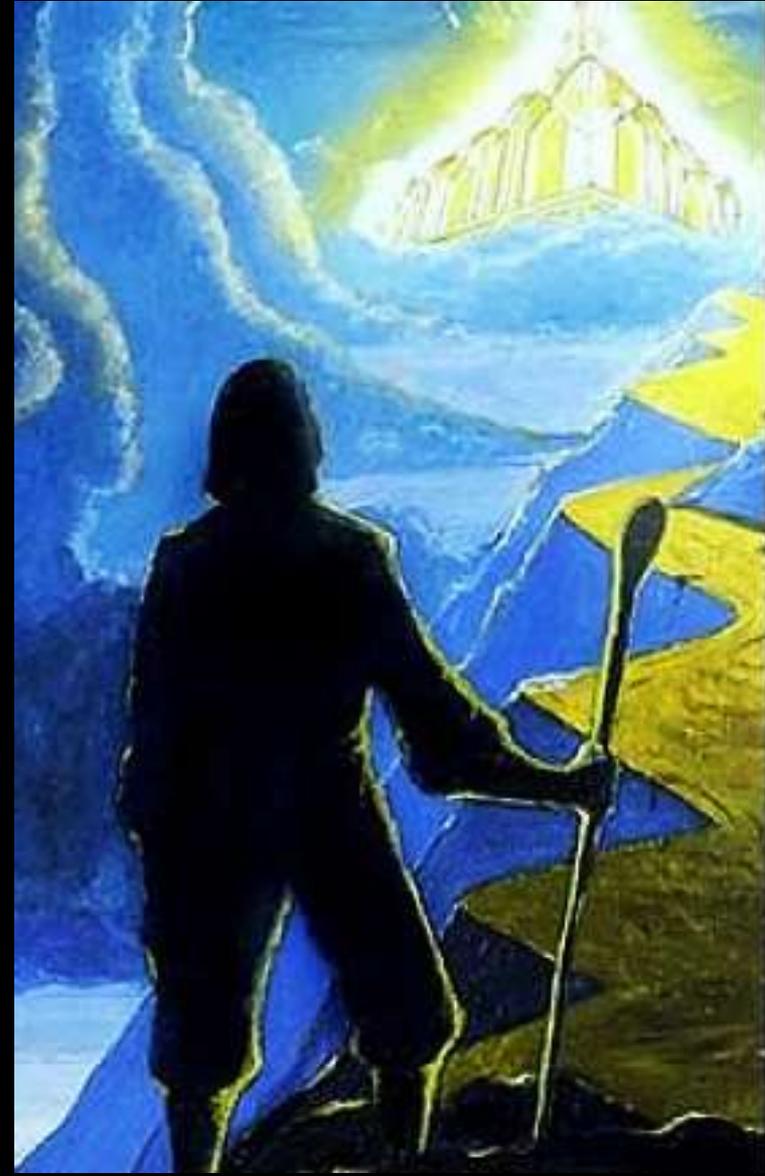
III. La nueva Jerusalén (21.9–27)

- Usted recordará que el sistema babilónico del **capítulo 17** se muestra como una ramera.
- Después de todo, una ciudad no es sus edificios; es la gente que vive en ella.



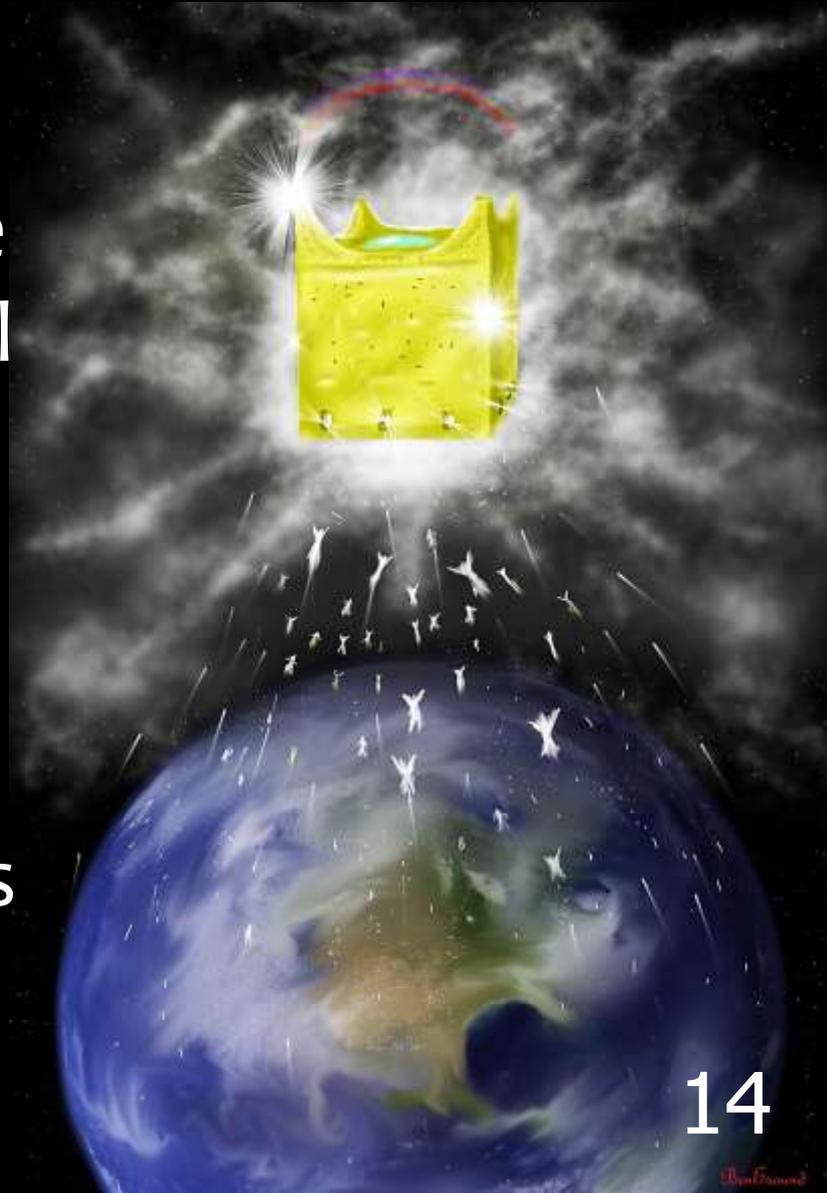
III. La nueva Jerusalén (21.9–27)

- En **Génesis 4.17** el rebelde Caín salió de la presencia de Dios y edificó una ciudad; pero el creyente Abraham «esperaba la ciudad[...] cuyo arquitecto y constructor es Dios» (**Hebreos 11.10**).



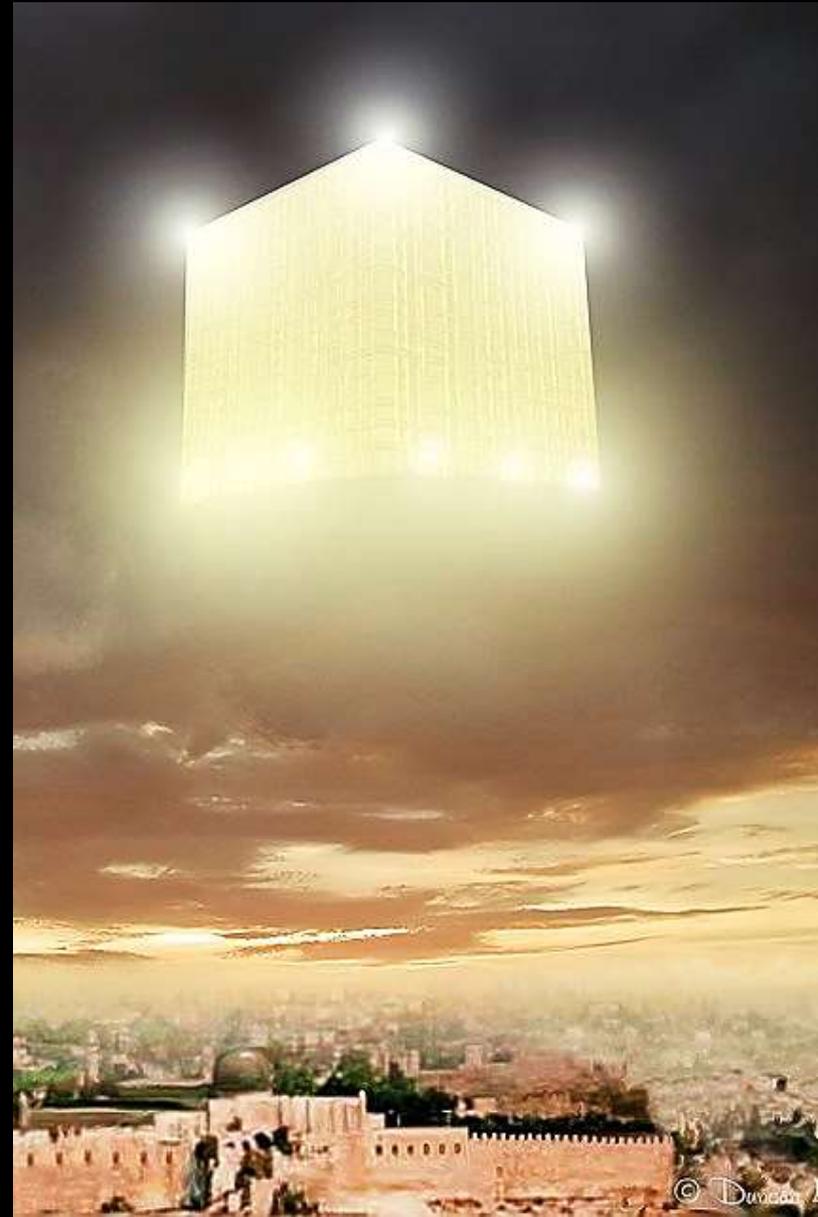
III. La nueva Jerusalén (21.9–27)

- La nueva Jerusalén es dicha ciudad. Nótese que la ciudad une al pueblo de Dios del AT y del NT, Israel y la Iglesia.
- Las tribus de Israel se nombran en las puertas y los doce apóstoles en los cimientos. (Respecto a los apóstoles, véanse **Efesios 2.20** y **Mateo 19.28**).



III. La nueva Jerusalén (21.9–27)

- Las dimensiones y descripciones de la ciudad sobrepasan nuestra imaginación.
- «En cuadro» significa «igual en todos los lados»; lo que significa que la ciudad es un cubo perfecto, un «lugar santísimo» resplandeciente con la presencia de Dios.
- O, podría ser una pirámide.



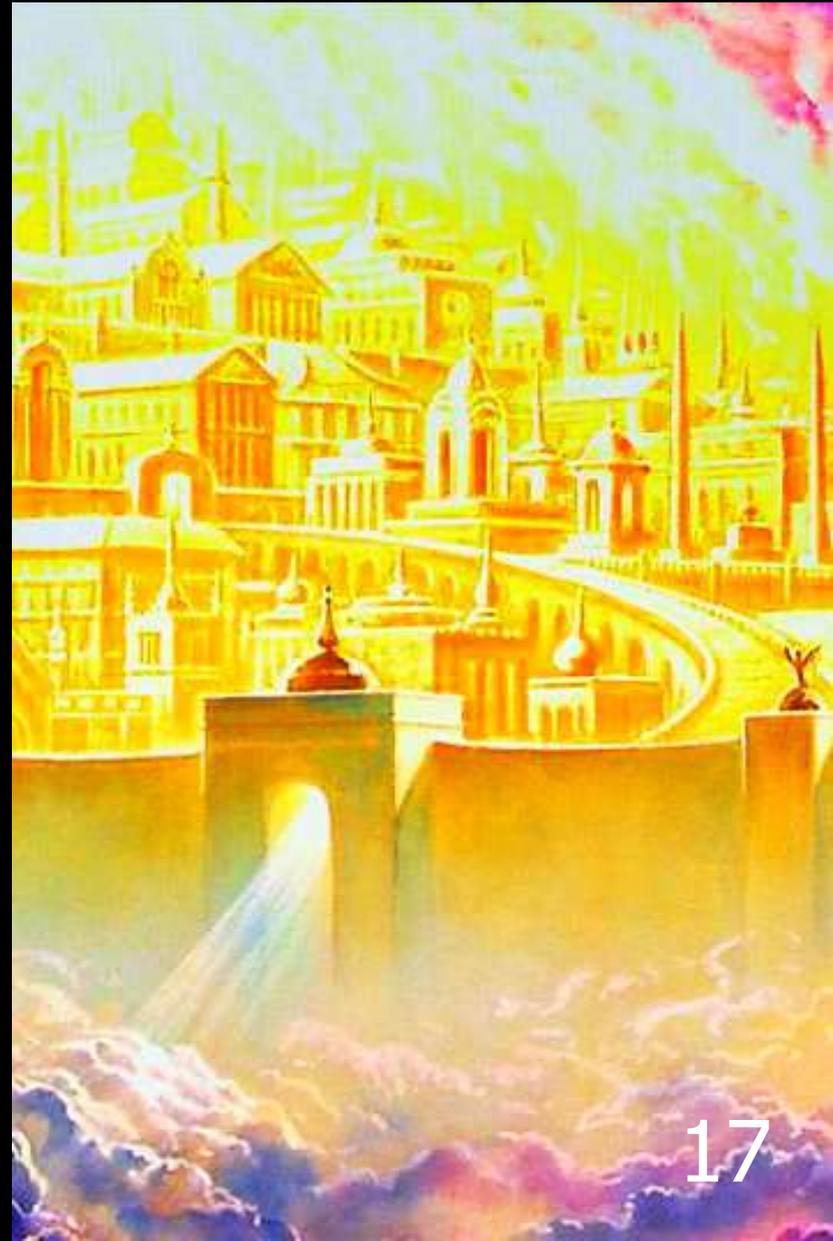
III. La nueva Jerusalén (21.9–27)

- En cualquier caso, la ciudad mide alrededor de 2,200 km por cada lado, o sea, ¡dos tercios del tamaño de los Estados Unidos!
- Los hermosos colores de las gemas (vv. 18–20) sugiere la «multiforme [de muchos colores] gracia de Dios» en **1 Pedro 4.10**.
- Consulte su diccionario bíblico respecto a los colores de estas piedras preciosas.



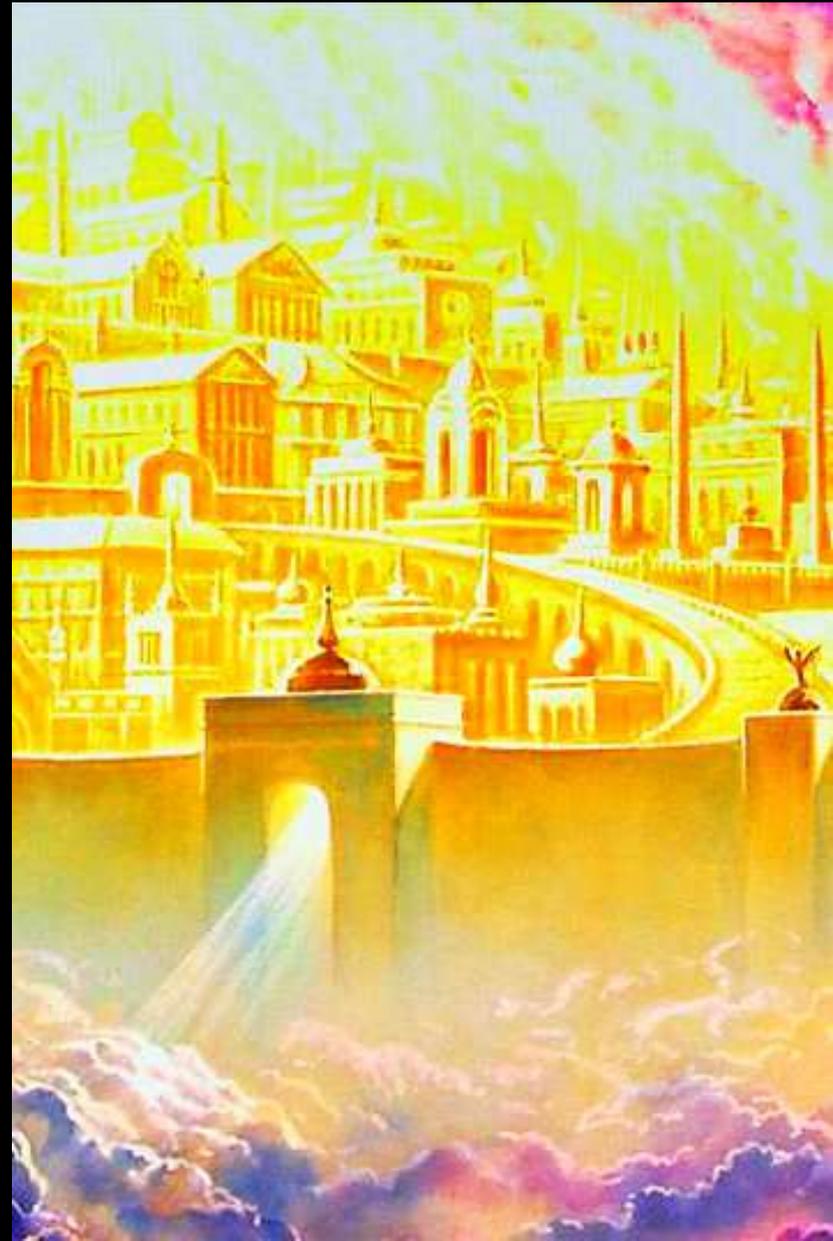
III. La nueva Jerusalén (21.9–27)

- Varias cosas faltan en la ciudad: un templo, luz natural y noche.
- Puesto que Dios mora personalmente con su pueblo, no se necesita el templo.
- Su gloria reemplaza la del sol, la luna y las estrellas.
- La noche en la Biblia simboliza muerte, pecado, tristeza; estas cosas se han desterrado para siempre de la ciudad.



III. La nueva Jerusalén (21.9–27)

- Las puertas nunca se cerrarán, de modo que el pueblo de Dios tendrá acceso a la ciudad desde todas partes de su universo renovado.
- Esta nueva tierra tendrá naciones (v. 24, véase también 22.2).
- Toda la gloria de estas naciones se traerá a Dios, a quien pertenece.



IV. El nuevo paraíso (22.1–5)

- En esta nueva creación Dios cambia todas las tragedias que el pecado trajo a la creación original.
- La tierra y el cielo antiguos fueron sumergidos en juicio; este nuevo cielo y nueva tierra brillan con perfección.
- El Edén tenía un río terrenal (**Génesis 2.10–14**); pero aquí tenemos un maravilloso río celestial.



IV. El nuevo paraíso (22.1–5)

- Desde que el hombre pecó, se guardó el árbol de la vida en Edén (**Génesis 3.24**); pero aquí el árbol de la vida está a la disposición de todo el pueblo de Dios.
- En **Génesis 3.14–17** se pronunció la maldición; pero aquí ya no hay más maldición.



IV. El nuevo paraíso (22.1–5)

- Adán y Eva se vieron obligados a salir del paraíso original y a trabajar para ganar el sustento diario; pero aquí el hombre sirve a Dios y ve su rostro en perfecta comunión.



IV. El nuevo paraíso (22.1–5)

- Cuando el primer hombre y la primera mujer pecaron se convirtieron en esclavos y perdieron su reino; pero el **versículo 5** indica que este reinado se recuperará y reinaremos con Cristo para siempre.



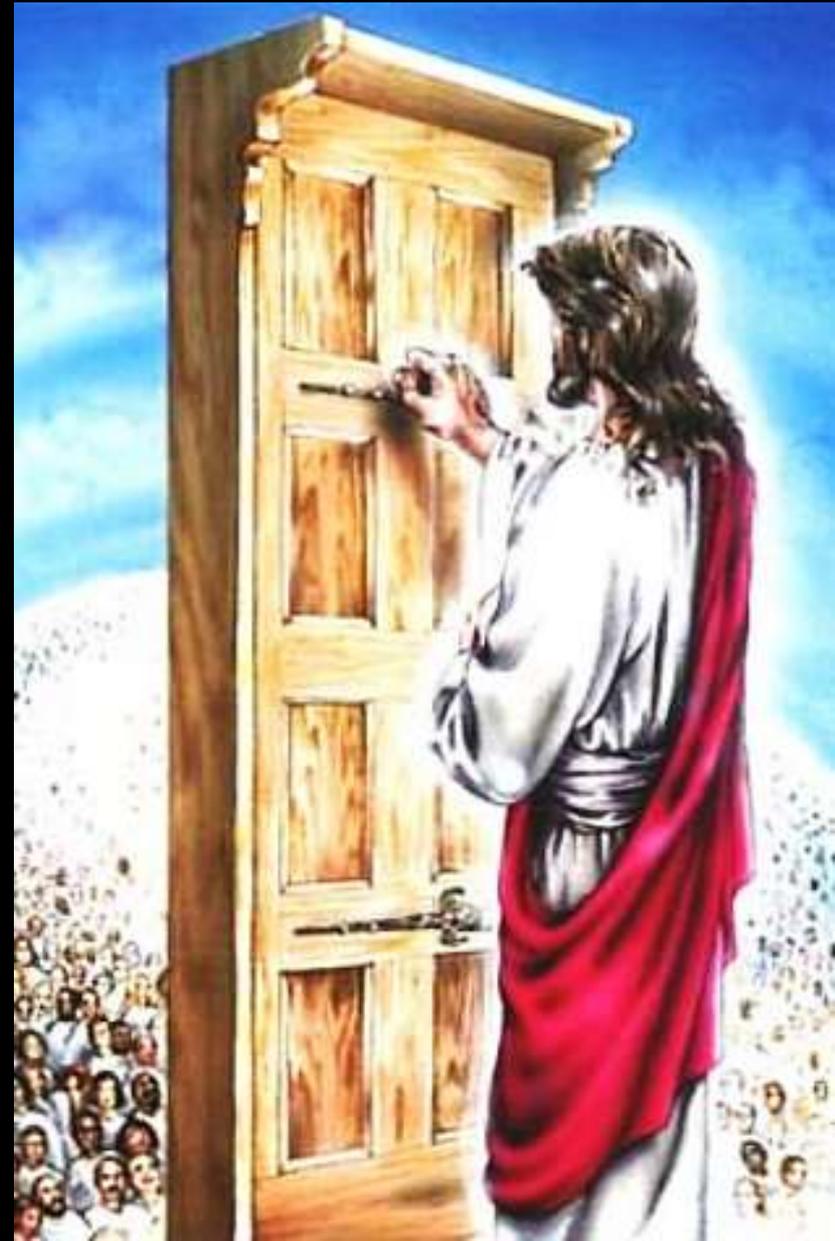
IV. El nuevo paraíso (22.1–5)

- La presente creación no es el producto final de Dios.
- Sufre y gime bajo la esclavitud del pecado (**Romanos 8.18–23**).
- Pero un día Dios traerá su nueva creación y nosotros disfrutaremos perfecta libertad y plenitud de vida para siempre.



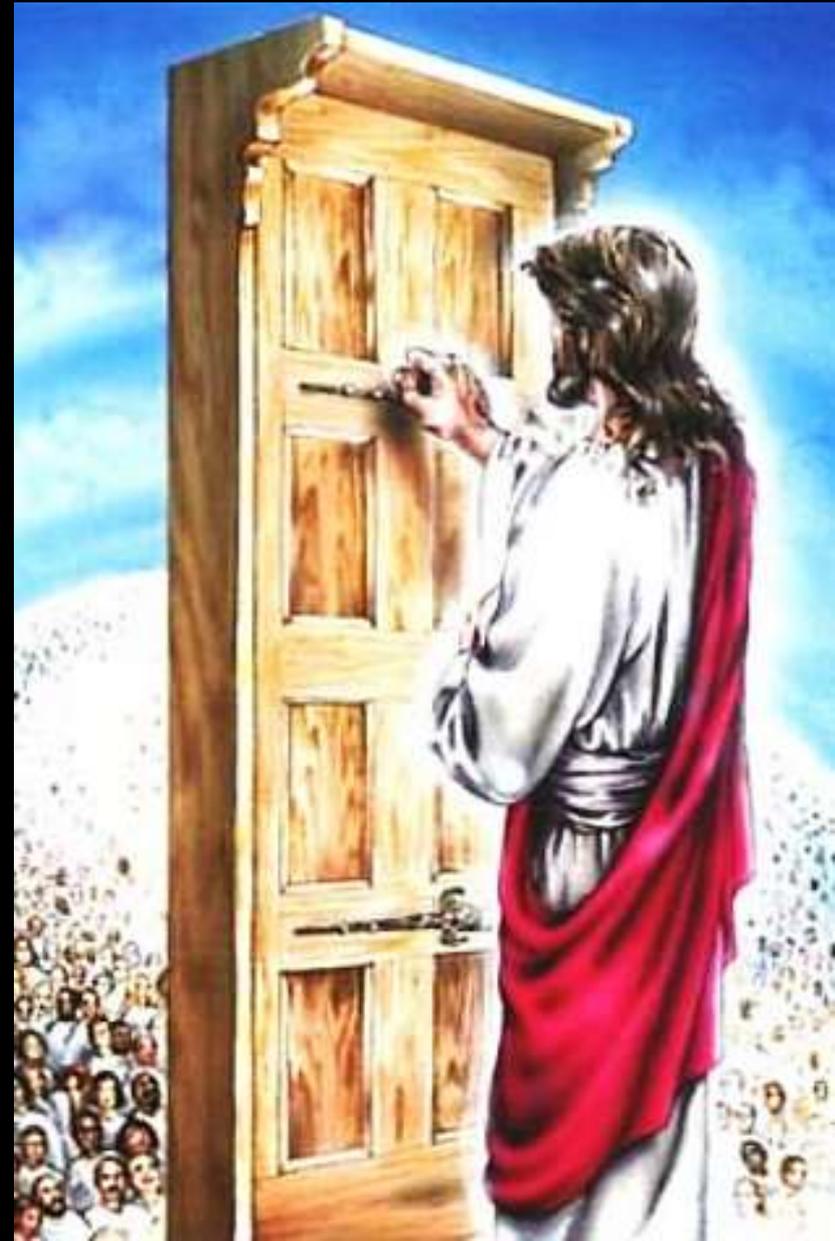
V. El mensaje final (22.6–21)

- Al concluir el libro, Cristo dice tres veces: «¡He aquí, vengo pronto!» (vv. 7, 12, 20).
- La palabra «pronto» sugiere «repentinamente».
- Significa que cuando estos grandes sucesos empiecen a ocurrir, no habrá dilación.
- No sabemos cuándo aparecerá Cristo y nos conviene estar listos.



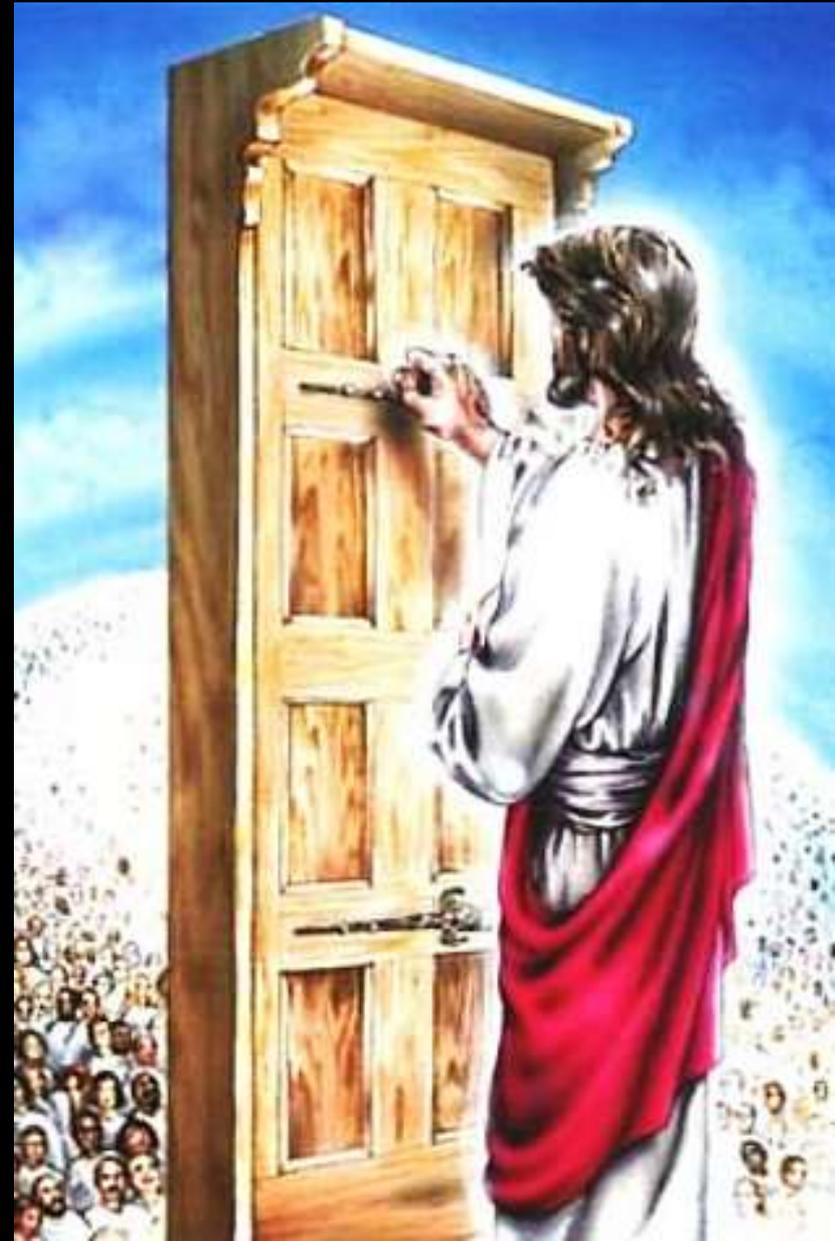
V. El mensaje final (22.6–21)

- En **Daniel 12.4** al profeta se le dijo que sellara el libro; a Juan, por el contrario, se le ordena que no selle el libro, porque «el tiempo está cerca» (**v. 10**).
- El cumplimiento de las palabras de Daniel era lejano; la profecía de Juan se cumpliría en corto tiempo.
- El **versículo 11** no es una incitación a que los pecadores sigan sin cambiar; de otra manera el llamado del **versículo 17** sería una burla.



V. El mensaje final (22.6–21)

- En lugar de eso, el **versículo 11** nos advierte que continuar en el pecado define el carácter y determina el destino.
- «Los impíos procederán impíamente», dice Daniel **12.10**.
- Cuando Cristo venga, nuestro carácter se revelará.
- Otra lección de este versículo es que las personas toman sus propias decisiones; Dios no los fuerza a que sean impíos o justos. Compárese **22.15** con **21.8**.



V. El mensaje final (22.6–21)

- Los versículos finales de este libro presentan una súplica, una oración y una promesa.
- En los **versículos 7 y 12** el Señor ha dicho: «¡Vengo pronto!»
- En el **versículo 17** el Espíritu y la Esposa le dicen al Señor Jesús: «¡Ven!»



V. El mensaje final (22.6–21)

- El Espíritu ora por el regreso del Salvador a través de la Iglesia.
- Al alma perdida se le invita: «¡Venga, tome del agua de la vida!»
- La última oración en la Biblia es la que hace el Espíritu Santo mediante Juan, diciendo: «Amén; sí, ven, Señor Jesús».
- Esta debe ser nuestra oración diaria también.



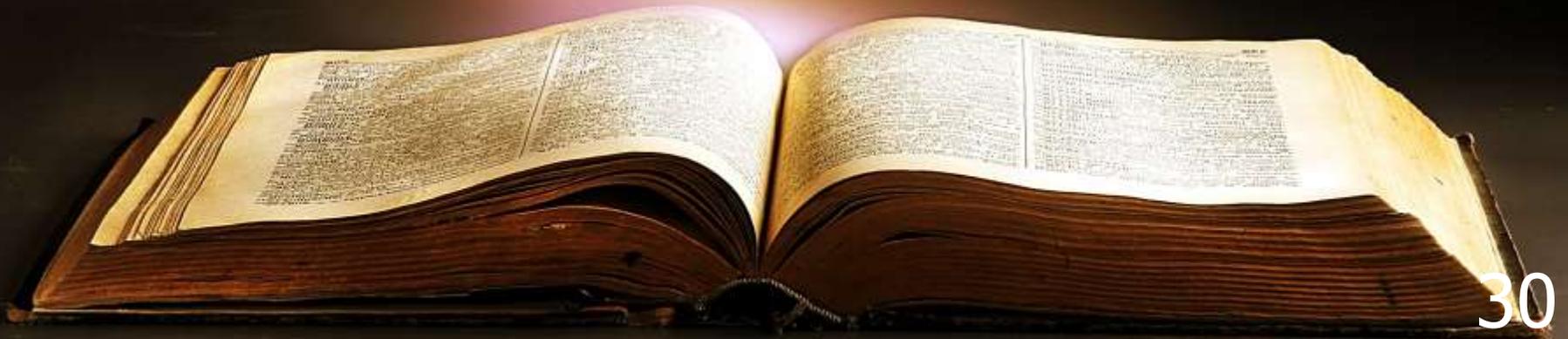
V. El mensaje final (22.6–21)

- Los **versículos 18–19** son una advertencia en contra de alterar la Palabra de Dios.
- A Satanás le encanta que los hombres le añadan o le quiten a la Palabra de Dios, pero hacerlo así es invitar el juicio.
- Nótese **Deuteronomio 4.2** y **Proverbios 30.5–6**.



V. El mensaje final (22.6–21)

- En la época de Juan los libros se copiaban a mano y el copista podía sentirse tentado a editar o a enmendar el material.
- Incluso hoy la gente añade sus teorías y tradiciones a la Palabra de Dios, o le quita lo que no encaja en sus esquemas de teología.
- La advertencia de Juan se aplica específicamente al libro de Apocalipsis, pero sin duda incluye toda la Palabra de Dios.



V. El mensaje final (22.6–21)

- Así termina el último libro de la Biblia, el libro de las últimas cosas.
- La mejor forma de finalizar estas notas de estudio es haciéndonos eco de la oración del Espíritu: «Amén; sí, ven, Señor Jesús».



V. El mensaje final (22.6–21)

- *“Así, pues, nosotros, como colaboradores suyos, os exhortamos también a que no recibáis en vano la gracia de Dios. Porque dice: En tiempo aceptable te he oído, Y en día de salvación te he socorrido. He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación.”*

(2 Corintios 6.1–2, RVR60)



glesia

B
B

blicca

autista